

“El Mundo a Contramano”.

Presentacion Unión de Exportadores 12/12/2017

El título de mi presentación, “El mundo a contramano,” expresa mi reacción frente a dos eventos que cambiaron la política en los países en los cuales tuvieron lugar y que en su impacto han redefinido la agenda política de los países desarrollados con consecuencias para el orden internacional del cual Uruguay es parte.

El primero de ellos tuvo lugar en mi país de residencia, el Reino Unido, el 23 de junio de 2016. Esa noche, como millones de ciudadanos británico, me fui a dormir confiado en que el Reino Unido se mantendría como parte integral de la UE. Cuando me desperté, temprano en la mañana siguiente y sintonice la BBC me llevo un tiempo asimilar la noticia: Contra todos los pronósticos y las expectativas había ganado el salir. En mi cabeza, el mundo se había puesto a contramano. Claro que eso de que el mundo se había puesto a contramano me hace acordar a un viejo chiste..... La reaccion de nuestro anónimo conductor es una buena metáfora para entender lo que está pasando hoy en el mundo. Definir quien está manejando a contramano y cuantos y quienes son los inconscientes depende de donde se lo mire y del lado de la carretera que se esté manejando.

El segundo episodio tuvo lugar unos cinco meses después, el 8 de noviembre de 2016, la fecha de la elección presidencial en los Estados Unidos. La historia ya es previsible. Esa noche como cientos de millones de personas en lo Estados Unidos y en el resto del mundo, me fui a dormir confiado en la victoria de Hillary Clinton, solo para despertarme con la noticia de la victoria de Donald Trump. La victoria de Trump quien hasta unos meses atrás era considerado inelegible y quien muchos consideraban y todavía consideran, impresentable me confirmo la impresión de que el mundo realmente estaba a contramano y que, como en el chiste en cuestión lo inconscientes que andaban a contramano no era uno sino miles, o mejor dicho millones.

Las opciones políticas expresadas por Trump en los Estados Unidos y por el Brexit en el Reino Unido no son exactamente iguales pero en común reflejan una nostalgia por un pasado mejor (“getting our country back”, “Making America Great Again”) y un profundo malestar de sus votantes con el orden social y político de sus países y especialmente con su inserción en el orden internacional.

Más importante, Brexit y Trump no son fenómenos aislados sino la expresión más visible de desarrollos político- sociales que en mayor o menor grado están poniendo en cuestión el orden político de los países europeos y un modelo de globalización. Para ponerle un membrete que ustedes sin duda reconocerán, es el fenómeno del populismo. Aunque en Europa hay un populismo de izquierda cuyos ejemplos más conocidos son Podemos en España y Siriza en Grecia, el populismo Europeo, es, mayoritariamente nacionalista de derecha, anti-liberal, nativista, en algunos casos con fuertes elementos racistas, y eurosceptico. En Hungría, el populismo nacionalista está en el gobierno con Viktor Orban, con sus denuncias de la inmigración, el multiculturalismo y la democracia liberal. En Polonia, un gobierno igualmente nacionalista y anti-inmigrante ha sido denunciado en la Unión Europea por sus intentos de controlar el poder judicial y la prensa. En otros países, como en Francia, Holanda, Italia y Suecia poderosos partidos populistas han sido derrotados electoralmente, pero se consolidan como la principal oposición al gobierno. Aun en Alemania, la hasta hace poco intocable e irremplazable Angela Merkel, la gran defensora de la globalización en clave liberal democrática se ha visto debilitada políticamente por los resultados electorales que vieron un crecimiento importante e inesperado de la ultra derecha populista.

Frente a este panorama no es sorprendente que para muchos analistas y no pocos académicos el populismo en sus versiones trumpeanas y europeas se ha convertido en una amenaza cuasi existencial al orden político internacional tanto en su concepción política como democracia liberal como económica como libre comercio internacional. Si no me creen, gúglen populismo en las dos publicaciones más representativas de ese orden, por lo menos en el mundo anglosajón: la revista The Economist y el periódico Financial Times.

Pero si fuera solo cuestión de combatir al populismo la amenaza no sería tan seria. El populismo es siempre un síntoma de problemas más profundos en las sociedades donde tiene resonancia. Creo que el auge del populismo en Europa y los Estados

Unidos se debe al fracaso de los gobiernos de esos países en asegurar dos cuestiones que deben ser el cometido fundamental de todo gobierno: la seguridad y la cohesión social.

El primero, la seguridad, tiene que ver, por supuesto, con las secuelas del atentado del 11/9/2001 en Nueva York que derrumbo no solo las torres gemelas sino también la ilusión de la pax Americana y más todavía con las consecuencias de intervenciones militares ruinosas en el medio oriente que al crear vacíos de poder en los países invadidos, han sido el caldo de cultivo de las redes terroristas transnacionales que son parte integral de la globalización del siglo 21. Relacionado con esto, no moralmente, sino en su origen común en las dislocaciones políticas sociales, militares y económicas en el medio oriente y el norte de África, son los flujos migratorios masivos que han afectado a Europa en los últimos años y que se ha convertido en el caldo de cultivo de los populismos de derecha europeos (También por supuesto del trumpismo americano, pero aquí los orígenes son mas complejos)

El segundo, la cohesión social, tiene aspectos tanto culturales como económicos. En lo económico tiene que ver con los perdedores de la globalización, exacerbado por las secuelas de la gran recesión de 2007 -2011. Si bien las economías de los países europeos y la de Estados Unidos han retomado el crecimiento, los legados de la crisis aún se hacen sentir en cuestiones tales como el desempleo en Europa y el estancamiento de los salarios tanto en Europa como en los Estados Unidos.

Solo para dar un ejemplo, según algunas proyecciones, en el año 2022 el salario real promedio en Inglaterra va a estar todavía por debajo del de 2008. En los Estados Unidos, la recuperación de la recesión ha sido más vigorosa que en los países europeos, pero el estancamiento de salarios y la pérdida de empleos calificados vienen de mas atrás y hacen sentir a sectores sociales de la clase media y la clase obrera que la globalización esta flechada a favor de los mas poderosos política y económicamente. Muchos de ellos ven a los inmigrantes como competidores por salarios, servicios públicos y viviendas sociales. Estos sectores que eran la base tradicional de los partidos social demócratas europeos y del partido demócrata de los Estados Unidos son hoy la base de apoyo de los partidos populistas de derecha.

Pero el rechazo a la globalización tanto o mas que sobre cuestiones económicas es una cuestión cultural, o si se quiere de identidad. En este respecto, la división no es

entre derechas e izquierdas sino entre lo que se ha dado en llamar cosmopolitas y localistas. Los cosmopolitas aprecian positivamente las profundas transformaciones sociales y culturales producidas por la globalización en las sociedades desarrolladas. Son tolerantes de la diversidad, aprecian las culturas híbridas, están conectados con el mundo y tienen los conocimientos para beneficiarse de la nueva economía y la movilidad para buscar las mejores oportunidades de vida y de trabajo en cualquiera de las grandes ciudades del mundo: Hoy viven en Londres, mañana en Hong Kong y el año que viene en Nueva York. Se sienten ciudadanos del mundo pero en realidad son su elite privilegiada.

La identidad localista se expresa en las regiones y las localidades que están menos conectadas a las redes transnacionales de producción económica y cultural; lo que en inglés se llama el hinterland: la Francia profunda que voto por Le Pen, la Inglaterra de las pequeñas villas rurales y las ciudades balneario costeras olvidadas que voto Brexit, la gran masa continental de los Estados Unidos a la que las grandes ciudades de la costa este y oeste les dan la espalda que voto a Trump. . Paradójicamente, muchos de estos votantes no viven en zonas de alta inmigración (Londres, la ciudad con mas alto porcentaje de inmigrantes en Inglaterra voto masivamente contra el Brexit y Trump solo tuvo el 6% de los votos en Manhattan). Pero igualmente los habitantes de estas localidades se sienten amenazados por los inmigrantes en su identidad cultural. Su perdida, no ha sido solo socio-económica, sino de su lugar en la sociedad. Son los olvidados por la globalización.

Son estos, los perdedores económicamente y los olvidados culturalmente, los que sustentan los populismos de derecha de los países desarrollados. Sobre esto último, cabe también señalar que si los atentados terroristas y la inmigración han puesto en el tapete cuestiones de identidad, la globalización y las secuelas de la gran recesión han puesto en el tapete la cuestión de la igualdad y de la equidad, principalmente entre los jóvenes. Con alto desempleo juvenil salarios bajos y costos crecientes de vivienda, la juventud europea de hoy se enfrenta por primera vez a la perspectiva de que su nivel de vida puede ser, como promedio, más bajos que el de sus padres. Al enfrentarse a esta realidad, estos jóvenes se rebelan contra los privilegios acumulados a lo largo de los últimos 20 años por las elites políticas y económicas de sus países y rechazan el consenso político centrista que construyeron y compartieron la social democracia y el centro derecha liberal. Esto está detrás del creciente apoyo a

alternativas radicales de izquierda como Bernie Sanders en Estados Unidos, Jeremy Corbyn en el Reino Unido, Melenchon en Francia Podemos en Espanha y Syriza en Grecia.

Cuales son las implicaciones de estos cambios políticos en Europa y los Estados Unidos ? Contestar esta pregunta requiere completar la brocha gorda con las pinceladas finas, la visión macro con la mirada sobre las diferentes realidades nacionales. Señalar que el modelo de globalización vigente está siendo cuestionado en los países desarrollados por los populismos nacionalistas de derecha y por las alternativas de izquierda radical, no quiere decir que la globalización esté a punto de revertirse ni mucho menos. Marcar que las sociedades y órdenes políticos de estos países están crecientemente polarizados no quiere decir que estén condenados a fracturarse todavía mas. Desafíos comunes se procesan en forma diferente en diferentes países.

En lo que sigue me refiero brevemente a cuatro actores fundamentales de estos procesos.

En Inglaterra, la secuela del Brexit me hace acordar a otro chiste británico (El continente esta aislado). En la vision entre utópica y nostálgica de los brexitistas, el Reino Unido, en sus negociaciones con la Union Europea habría de tener la sartén por el mango y el mango también. Como lo expreso alguno de ellos: Acaso van los países de la Unión Europea a poner en riesgo acceso al segundo mayor mercado europeo? No es acaso el Reino Unido el principal mercado para los autos alemanes y el Prosecco italiano? Pero como lo descubrió rápidamente el gobierno británico una vez que se pusieron en marcha las negociaciones del divorcio, es Gran Bretaña y no el continente la que está aislada y para el gobierno Alemán preservar la integridad de la Unión Europea es más importante que asegurar las ganancias de la Mercedes Benz.

La consecuencia ha sido que el gobierno Británico se ha visto obligado a aceptar prácticamente todas las pre-condiciones impuestas por la Unión Europea para siquiera empezar a discutir un futuro tratado de libre comercio, incluyendo en ello un cheque por 50, 000 millones de euros por los costos del divorcio. Como contrapartida es altamente probable que la Unión Europea acceda a un periodo de transición de dos años a partir de la salida formal del Reino Unido de la Union Europea en marzo

del 2019, periodo en el cual se mantendrán la mayoría de los elementos del status quo. En cuanto a la forma que pueda tener el arreglo final post-transición, el modelo que se está manejando es un tratado de libre comercio que se ha denominado Canada plus, donde el plus tiene que ver con inclusión en el tratado del sector financiero no incluido en el acuerdo con Canada y que, es el sector clave de la economía británica.

Entre tanto es muy probable que ya durante este periodo transicional el Reino Unido busque establecer tratados de libre comercio con la mayor cantidad de países posibles lo cual ha de abrir posibilidades para el Uruguay y el Mercosur. Pero en lo inmediato, las prioridades para Gran Bretaña son profundizar los lazos comerciales con Estados Unidos, Japon y sus ex colonias de India, Australia y Nueva Zelandia y por supuesto China.

Para la Unión Europea, el Brexit fue un evento no anticipado ni querido. Con la salida del Reino Unido la Union Europea pierde la segunda mayor economía de Europa, un mercado laboral importante para los ciudadanos del este y del sur de Europa, un contribuyente neto al presupuesto de la Union y un socio que aunque incomodo, soberbio y protestón ponía freno a las tendencias más proteccionistas dentro de la UE y lo alineaba con países más favorables a la desregulación interna y al libre comercio internacional tales como Holanda, Dinamarca Finlandia y Alemania. Para Alemania, también significaba un contrapeso a Francia en las negociaciones internas de la Union Europea.

Pero como lo ejemplifico el triunfo de Macron en Francia y el de Mark Rutte en Holanda, en el corto plazo sus secuelas parecen haber favorecido a los eurofilos mas que a los populistas euroescépticos. En el mediano y largo plazo la salida del Reino Unido fortalece aún más el eje Bonn – Paris como los países líderes de la Union y con ello el proyecto de profundización de la unidad europea que algunos conciben como la creación de los Estados Unidos de Europa. Finalmente en este respecto, la pérdida de un socio comunitario y de un mercado preferencial tan importante como el Reino Unido también puede incentivar a la UE a buscar abrirse más al mundo, de lo cual el tratado con el Mercosur es un buen ejemplo. Pero no se deben minimizar en este respecto, las resistencias de ciertos países miembros a la baja de la protección comercial ni las resistencias populistas a la mayor unidad europea.

Mientras en la Unión Europea la centro derecha ha conseguido por ahora mantener en jaque a los nacionalismos populistas, por lo menos en los países claves de la Unión, en los Estados Unidos el gobierno Trump significa el triunfo del nacionalismo populista en la mayor economía mundial.

En la visión de Trump, en materia de política exterior, los Estados Unidos lejos de ser el líder y principal beneficiario del orden global y sus instituciones multilaterales, un orden largamente diseñado y patrullado por los Estados Unidos y sus aliados europeos para favorecer sus intereses, ha sido una víctima de las maquinaciones y la duplicidad de otras naciones. Para Trump, el poderío Americano es poco más que un espejismo. Como lo expreso en su discurso inaugural:

“Por muchas décadas hemos enriquecido a las industrias extranjeras a costa de la industria americana. Subsudiamos los ejércitos de otros países mientras permitimos el vaciamiento de nuestro ejercito. Hemos hecho ricos a otros países mientras que la riqueza, la fuerza y la confianza de nuestro país ha desaparecido en el horizonte. Desde hoy en adelante una nueva visión ha de gobernar nuestra tierra: America First”.

America First tiene resonancias históricas en los Estados Unidos e implicaciones actuales para entender el reposicionamiento de los Estados Unidos en el mundo globalizado bajo la administración Trump. El slogan tiene que ver con la tendencia aislacionista en política exterior que ha competido históricamente con el multilateralismo para definir la relación de Estado Unidos en el mundo. Mas ominosamente, America First se identifica con el filofascismo del America First Committee establecido en 1940 para oponerse a que Estados Unidos entrara en la segunda guerra mundial.

Trump insiste que su gobierno no es aislacionista pero ha puesto de cabeza la política exterior de los Estados Unidos bajo las anteriores administraciones, tanto demócratas como republicanas, de multilateralismo liberal apoyada en una serie de tratados e instituciones internacionales en estrecha alianza con Europa Occidental. La suya es una concepción bilateral, nacionalista y transaccional de juegos de suma cero de las relaciones comerciales internacionales. Las instituciones y tratados multilaterales son considerados por Trump como limitaciones a la soberanía americana y a la protección del interés nacional, que han sido usados por igual por

aliados y adversarios de Estados Unidos para sacar ventaja de lo que él ha calificado como estupidez y las debilidades de presidente anteriores (particularmente Obama), en las relaciones comerciales y en los costos de patrullar la seguridad internacional.

Como consecuencia de esta visión del mundo, los Estados Unidos han abandonado la Trans Pacific Partnership y el tratado de Paris del cambio climático, puesto en cuestión los mecanismos de la OMC y otros acuerdos de comercio multilaterales, desahuciado el tratado con Iran y es posible que ponga fin a NAFTA. Militarmente, los Estados Unidos sigue en la OTAN pero le pasa la cuenta a los Europeos. También hay diferencias en la definición del enemigo. Mientras Europa mira con creciente preocupación la intervención militar de Rusia en Ucrania y Siria y la supuesta intervención virtual de Rusia en la política interna de sus países, para Trump las alegaciones de que Rusia manipulo las elecciones en los Estados Unidos son un caso mas de fake news. Iran y Corea del Norte son los verdadero enemigos.

La relación con los aliados tradicionales de Estados Unidos también está cambiando. Desde su llegada al poder, e incluso antes, Trump ha insultado a Mexico, el país más cercano a los Estados Unidos en America Latina, tratado con frialdad mezclada con desdén a, Angela Merkel, la líder del país más importante de Europa y más recientemente, atacado personalmente a Theresa May, la primer ministro del país que considera tener una relación especial con los Estados Unidos. Israel, en cambio, continua siendo su aliado privilegiado al cual se ha sumado ahora Arabia Saudita, como parte de un eje común con el objetivo de contener la creciente influencia de Iran en el Oriente Medio.

Estratégicamente, tal como lo demostró su reciente gira por la región, el eje de la política exterior de Estados Unidos está cada vez más orientado hacia Asia y las relaciones con China son su nudo gordiano. La gira tuvo tres objetivos fundamentales: 1) Alinear la región para confrontar a Corea del Norte; 2) proyectar la presencia política y económica de los Estados Unidos en la región como contrapeso a China mediante una red de acuerdos bilaterales con Japon, Australia, Vietnam y otros países de la región y 3) Rebalancear las relaciones con China. Es este, sin duda el objetivo estratégico más importante para la administración Trump y de su éxito depende también el éxito de las otras dos.

La administración Trump percibe a China como amenaza, competidor y socio potencial al mismo tiempo, lo cual genera dilemas y contradicciones. Trump considera que la competencia desleal de China es uno de los mayores factores del enorme déficit comercial de los Estados Unidos y, más importante desde su punto de vista, de la pérdida de millones de puestos de trabajo en estados en los cuales tiene su mayor apoyo político. Su estrategia es confrontar y negociar con el objetivo final de lograr un gran acuerdo con la superpotencia asiática emergente, que incluya el rebalanceo de las relaciones comerciales a favor de los Estados Unidos y el convencer a China para contener el armamentismo nuclear de Corea del Norte.

En su visita a China Trump fue recibido con todos los honores de jefe de estado de la que es todavía la nación más poderosa del mundo económica y militarmente. En ocasión de la visita hubo acuerdos y promesas por parte del gobierno Chino de favorecer el comercio y la inversión de los Estados Unidos. Pero pocos esperan que esto lleve a un cambio rápido y significativo en la balanza comercial entre los dos países. Los Estados Unidos tienen algunos instrumentos para hacer presión sobre China, como bloqueo a ciertas importaciones, aumentos punitivos de tarifas de importación y la objeción al otorgamiento del status de economía de mercado a China en la OMC, pero si bien China ha ciertamente manipulado a su favor el comercio entre los dos países, el déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos tiene que ver con razones económicas más profundas, entre las cuales la disparidad entre el ahorro interno y la inversión en los Estados Unidos.

Sobre Corea del Norte, tampoco ha de ser fácil para el gobierno Trump alcanzar sus objetivos. La intervención militar no es una opción realista y tampoco lo es que Corea del Norte acepte deshacerse unilateralmente, de sus armas nucleares y misiles de largo alcance. Tampoco es realista la demanda de los Estados Unidos que China corte el suministro de petróleo y alimentos a Corea del Norte con el riesgo de provocar el colapso del régimen de Kim Jong Un. Creo que salvo desarrollos imprevisibles, los Estados Unidos van a tener que aceptar convivir con una Corea del Norte con armas nucleares y misiles intercontinentales, como lo hicieron por décadas con la Unión Soviética, un enemigo militarmente muchos más poderoso que Nor Corea. En este escenario, el gobierno Chino podría intermediar para promover la de-escalación del conflicto, por ejemplo, con un acuerdo de congelamiento de los tests balísticos por el

lado de Corea, correspondidas por los Estados Unidos y Corea del Sur con gestos que reduzcan el riesgo de una confrontación militar e incentivos comerciales.

Pasando ahora a China, entre las cosas extraordinarias que marca este mundo a contramano es el jefe del partido Comunista Chino asegurándole a las elites políticas y económicas del mundo globalizado, reunidas en Davos en enero pasado y en la reunión de los países de la APEC en noviembre pasado que su país seguirá defendiendo la globalización, incluyendo las instituciones multilaterales, el comercio libre y los acuerdos de cambio climático de París.

Calificado, a mi juicio con razón, por *The Economist*, como el hombre más poderoso del mundo, el presidente Chino Xi Jinping tiene como objetivo asegurar el estatus de China como el igual de los Estados Unidos en el orden global. Hoy China no está todavía económica o militarmente a la par de los Estados Unidos, pero lo importante es mirar la película y no la foto. Y la película nos muestra que China ha sido el gran beneficiario del modelo de globalización de los 90 y de comienzos de este siglo, el mismo modelo cuestionado por Trump. A diferencia de Trump, China no busca destruirlo, sino liderarlo y en el proceso adaptarlo a sus propios intereses estratégicos y visión del mundo.

Pero la globalización 2.0 de Xi Jinping tendrá, naturalmente otras características que la que lideraron los Estados Unidos y sus aliados europeos en la década del 90. Si Xi Jinping presenta desde hace tiempo a China como desafiante de los Estados Unidos en el liderazgo de la globalización económica, ahora comienza a competir también en el liderazgo de las alternativas políticas. El gobierno chino percibe la gran recesión del 2007 – 2011 y la actual polarización política y las divisiones sociales de los países desarrollados como prueba de las tendencias destructivas de la democracia liberal y de su incapacidad para asegurar la cohesión social. En un reciente artículo, la agencia oficial de noticias Xinhua argumentaba que mientras las divisiones sociales son una consecuencia inevitable de la democracia occidental, el sistema político Chino lleva a la unidad social. El gobierno Chino, que siempre fue muy cuidadoso en no predicar modelos a seguir, ahora comienza a hablar del modelo Chino como el camino a seguir por otros países en desarrollo y a ofrecer la sabiduría y el enfoque de China para solucionar problemas.

Cuáles son las implicaciones para América Latina del mundo a contramano?

En la cuestión del populismo, AL parece ser la que está a contramano de Europa y los Estados Unidos. En AL, el populismo estaría en retirada. Pero sería ingenuo interpretar los cambios políticos recientes en la región como el fin del populismo. Si miramos la historia de la región, el populismo no desaparece sino que se recicla y cambia de colores políticos. Si bien la realidad social y política de AL es muy diferente que la de Europa y lo Estados Unidos, hay paralelos evidentes en las demandas por seguridad y en las fracturas sociales y económicas que dieron lugar a la explosión de populismos en Europa y los Estados Unidos y desarrollos similares en AL; aunque en la región, la demanda por seguridad se refiera al crimen y el narcotráfico y no al terrorismo. Si a esto le sumamos problemas de larga data de corrupción y debilidades institucionales, los anuncios de la muerte del populismo en AL son a mi juicio más expresiones de deseos que de realidades. En los próximos dos años habrán elecciones en 15 países de la región, entre ellas en sus dos economías más importantes: Brasil y Mexico. En las dos candidatos populistas de orientaciones políticas muy diferentes tienen posibilidades reales de ganar.

En lo que se relaciona con la globalización y sus descontentos en el mundo desarrollado, también hay lecciones para la región. En su conjunto América Latina ha sido de los ganadores de la globalización, principalmente por sus efectos sobre los precios de las commodities. Pero America Latina y especialmente el Mercosur han tenido históricamente una actitud de desconfianza hacia la globalización y los descontentos con la globalización en la región vienen de antes que los de los países desarrollados.

El proteccionismo nacionalista es una falsa solución para un problema real, que es que la globalización y el libre comercio producen ganadores y perdedores. Solo cuando la mayoría de los trabajadores consideren que la globalización no solo los beneficia económicamente sino que les asegura un lugar en un mundo en rápida transformación es que la misma será sustentable política y socialmente. Ello requiere que la profundización de la globalización incorpore mecanismos de generación de bienes públicos a escala nacional e internacional que atiendan las demandas legítimas de perdedores y de olvidados. Las mismas deben estar centrados en mecanismos de reducción de las desigualdades, en el respeto a las diferencias culturales y en la generación de conocimientos relevantes a la nueva economía digitalizada y robotizada.

Finalmente, cuales son las implicaciones para las relaciones comerciales internacionales de la región del nacionalismo trumpiano, y el posicionamiento de China como líder de la globalización?

Creo que estos desarrollos presentan oportunidades y desafíos importantes. Las implicaciones del gobierno Trump son en su conjunto negativas para la región, especialmente para Mexico, mas o menos malas según los resultados de la negociación del NAFTA. Para el resto de la región, las oportunidades de hacer avances en las relaciones comerciales con los Estados Unidos son, por lo menos, limitadas. América Latina tiene una muy baja prioridad en la administración Trump. Pero tampoco podrá el gobierno Trump aunque así lo quisiera, transformar a los Estados Unidos en una fortaleza proteccionista a contramano de importantes intereses comerciales y de la voluntad política de su propio partido Republicano.

Es claramente en las relaciones con China y otros países asiáticos donde se han de dar las mayores oportunidades para avanzar en la profundización de la integración comercial y de inversiones. Pero este proceso presenta también importantes desafíos. Entre estos, esta la perpetuación del papel de la región como proveedores de materias primas y alimentos de escaso valor agregado y la competencia para acceder al mercado chino con países que tienen ventajas arancelarias. Relacionado también con esto, es el desafío de como equilibrar las enormes asimetrías de poder para lograr acuerdos mutuamente benéficos que profundicen las importantes corrientes comerciales y de inversión ya existentes protegiendo al mismo tiempo los intereses nacionales.

En esto China ha mostrado claridad y firmeza en sus intereses estratégicos y flexibilidad en como los adapta a diferentes realidades nacionales y regionales y a los cambios políticos y económicos en la región y en el mundo. No es lo mismo la relación de China con los países de Africa que con los de AL. No es la misma la relación de China con Venezuela de la que es con Brasil. No son las mismas las prioridades de China en AL de hace 10 años atrás de las que son hoy. La contrapartida es que la región y especialmente el Mercosur debe también tener claridad estratégica sobre cómo quiere insertarse en un orden global rápidamente cambiante y en identificar cuáles son los cambios que debe procesar internamente como bloque regional y al nivel de cada país para maximizar su potencial de competencia en la economía global y con ello aumentar el bienestar de sus ciudadanos.

